**LOS SÍNTOMAS CONTEMPORÁNEOS**

INTRODUCCIÓN

Bajo este extraño y sugerente título comenzaba una ponencia que el psicólogo y psicoanalista Fernando Martín Aduriz impartió en nuestro conservatorio a petición de muchos profesores, que consideramos tener la necesidad de formación en el enfoque psicológico de la relación con el alumnado del centro.

Decimos “extraño”, porque tenemos tendencia a pensar en la palabra *síntoma* como la evidencia física de una enfermedad o un desorden psicológico, y esto no debería ser distinto en nuestro tiempo que en tiempos pasados. Pero, al parecer, los cambios en el paradigma educativo, las nuevas formas de relacionarnos entre padres, hijos y profesores, la disrupción de las nuevas tecnologías y otros factores, hacen que aparezcan nuevos síntomas, y nuevos enfoques a la hora de analizarlos, que bien merecen la atención de la comunidad educativa.

La raíz de este Grupo de Trabajo fue la necesidad que siente el profesorado de este centro de asesoramiento en materia psicopedagógica, y la falta de la figura del orientador, que existe en otros centros educativos y de la que el nuestro carece.

Si bien nuestras enseñanzas no son obligatorias, sí es una enseñanza reglada en la que los alumnos pasan muchas horas, mantienen una relación con el profesorado mucho más estrecha que en cualquier colegio o instituto, debido su naturaleza individual, y debido a esto, se revelan multitud de casos dignos de atención psicológica especializada que, aunque el profesorado no puede abordar por sí mismo, sí puede ayudar a que estos casos salgan a la luz, advertir a los padres, y colaborar en su resolución, contando siempre con la ayuda especializada que, consideramos, debería tener un conservatorio como el nuestro.

De todas estas cuestiones se ha hablado largamente en las reuniones de departamento y en las sesiones de evaluación, y de ahí nació la necesidad de solicitar al CFIE asesoramiento y formación.

Tanto la ponencia en sí, como las reuniones preparatorias y posteriores han sacado a relucir multitud de casos, y esa necesidad de asesoramiento especializado. También han sido fructíferas por el hecho de abordar a modo monográfico esta necesidad

Este trabajo nos sirve para resumir la ponencia, y plasmar todas las ideas que ha generado, con el afán de que pueda ser compartido y completado por las reflexiones que puedan surgir en otros conservatorios.

LA RELACIÓN ALUMNO-PROFESOR

Hemos mencionado que entre profesores y alumnos nace un vínculo educativo, que es muy especial en el caso de las Enseñanzas Artísticas. Esto sucede porque es muy estrecho, al tratarse de clases individualizadas, y muy duradero, ya que se puede estar hasta 10 años con el mismo profesor de instrumento. Del mismo modo, el resto de profesorado de clases colectivas convive con el alumnado a lo largo de toda su carrera y tiene un conocimiento muy cercano de él.

La primera pregunta que nos hacemos es por qué un chaval quiere venir al conservatorio.

Algunos lo hacen porque voluntad propia, y otros porque les traen sus padres.

En lenguaje psicológico, el ponente hacía diferencia entre la

**D** de demanda, o aquello que hago porque me es requerido, y la

**d** de deseo, que es lo que uno hace cuando busca “*la falta*”\*

\*(*La falta viene a ser aquello de lo que un individuo se quiere llenar, lo que le provoca curiosidad, lo que le llena.)*

Aquí tenemos las primeras diferencias entre un tipo de alumnado y otro, y que con el tiempo generará ciertos problemas que hemos de saber encarar los profesores.

No se juzgamos como negativo el hecho de que los progenitores traigan a sus hijos al conservatorio sin que éstos hayan mostrado el deseo previamente. Se trata de alumnos de 8 años en su mayoría que, ni pueden decidir por sí mismos, ni conocen estas enseñanzas.

En algunos casos, el niño muestra cierta sensibilidad hacia la música o tiene inquietudes artísticas que los padres tratan de canalizar con el aprendizaje musical, y en otros se trata de hacerle conocer la música, para que despierte en él este interés.

A medida que pasa el tiempo en el centro, aquellos alumnos que no han despertado tempranamente la curiosidad, pero que asisten regularmente a sus clases, nos retan a que sepamos dar la vuelta a la situación, y seamos capaces de despertar esa curiosidad.

Nuestra experiencia nos hace ver que hay muchos alumnos que descubrieron su vocación musical bastantes años después de comenzar los estudios.

Durante las Enseñanzas Elementales el alumno tiene 4 años para descubrir si le gusta, si la música ha despertado suficiente curiosidad como para compensar el sacrificio de su estudio.

El problema surge cuando llegan las Enseñanzas Profesionales y un alumno continúa obedientemente con los estudios por el miedo a no defraudar a sus padres. Los estudios se vuelven cada vez más exigentes, pero el sujeto no se atreve a revelar que no desea continuar, que no le compensa o que no le gusta lo suficiente. Adopta una postura sacrificial para satisfacer el deseo del otro, pero entra en colisión con sus propias aspiraciones. En estos casos en los que no aparece la palabra, surge el síntoma, y hay diversas señales de alarma que nos avisan de que algo anómalo sucede.

Puede aparecer la angustia, de la que hablaremos más tarde, y que es el envoltorio de un síntoma. Todos la hemos padecido en algún momento, y en algún grado, y podemos percibir la capacidad destructiva de la angustia, sobre todo porque se vive en la intimidad. Debemos permanecer en alerta para percibir señales que nos induzcan a pensar que un alumno la está padeciendo.

LA RELACIÓN CON EL PROFESOR: LA ADMIRACIÓN Y EL RECHAZO

Dentro del vínculo educativo se producen los conceptos de admiración y rechazo. Este fenómeno es similar al que sucede en las relaciones interpersonales del niño con el padre, el trabajador con el jefe, o incluso en la amistad y el amor.

Por lo tanto, el fenómeno de la admiración no es exclusivo de la enseñanza musical, pero sí se da de un modo casi exagerado.

 El profesor sabe algo que el alumno desea y tiene la llave para que el alumno lo aprenda. Estas enseñanzas tienen un fuerte rasgo de imitación, que veremos más adelante, y también de identificación, por el cual el alumno quiere emular lo que hace el profesor.

Es un fenómeno en el que debemos saber ser mesurados y no fomentarlo en demasía, porque genera una especie de dependencia del alumno por su profesor que podría ser algo enfermiza. El profesor es consciente de su poder sobre el alumno, pero debe estar atento a no usarlo, porque coartaría el desarrollo de la propia personalidad musical de su pupilo.

Además, después de la admiración viene el rechazo. A pesar de ser una palabra con un cierto sesgo negativo, es la consecuencia natural de la construcción de la propia personalidad del alumno.

La adolescencia, de hecho, es el periodo en el que un niño pasa de admirar y depender de sus padres a rechazarlos, como paso a la construcción de su propia personalidad y su propio mundo.

Hay que manejar con tiento el fenómeno de la admiración hacia el profesor por parte del alumno, y ser cuidadosos de no fomentarla más de lo que la propia naturaleza de la situación ofrece, pero no sólo eso. El profesor ha de mostrar generosidad cuando de la admiración se pase paulatinamente al rechazo, cuando el alumno ya cuestiona al profesor, cuando ya no le vale todo lo que éste propone, cuando busca el refrendo de otros profesores. Ese paso es un símbolo de madurez, y hemos de estar preparados para afrontarlo con naturalidad.

Hemos de tener en cuenta que el alumno, antes de dejar de venir con nosotros, bien por un cambio de profesor, bien por un cambio en la etapa educativa, produce lo que el ponente llamaba una destitución subjetiva del profesor, previa a la destitución objetiva

Educar, nos decía el ponente, no es tanto transmitir conocimientos, como transmitirles el deseo de saber:

“Educar es sacar del otro lo mejor”

El profesor ha de buscar constantemente que en el alumno nunca falte la falta, es decir, el deseo.

Hay dos tentaciones en el ámbito educativo: Cerrar la falta, o señalar la falta.

Cierra la falta el que transmite el saber de forma vertical y cerrada, transmite un conocimiento concreto y elimina la posibilidad de que se busque de otra manera.

Señala la falta aquél que despierta el deseo por buscar las mil y una maneras de satisfacer el deseo. No está cerrado a una única posibilidad y anima a buscar más.

Todo esto se revela en dos formas de actuación, y en que predomine más una que otra.

La actitud activa que busca mirar, observar y descubrir.

La actitud pasiva del ser mirado, y que busca la imitación del conocimiento.

La predominancia de una u otra manera hace que se fomente el nivel de conocimiento, que es el saber consciente, o se vaya acumulando la sabiduría, que sería el saber inconsciente

LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD

Según la teoría psicoanalítica, las personalidades se pueden dividir en 4 tipos, según la predominancia de los rasgos. Una de las formas de distinguirlos es su comportamiento frente a la ley, entendida ésta no como la norma escrita, sino lo que se debe hacer, lo establecido

1.- Personalidad **neurótica:**

Tienden a ser obsesivos en su comportamiento, buscan el perfeccionismo y el orden, y se desenvuelven mal con la falta de éste. Son muy cumplidores frente a la ley.

2.- Personalidad **psicótica:**

Se colocan al margen de la ley, e impera en ellos el sentimiento de melancolía, de paranoia y de esquizofrenia. Tienen la certeza de que otro les va a perjudicar

3.- Personalidad **psicópata:**

No admiten la ley son imperturbables. Carecen de empatía

4.- Personalidad **inclasificable:**

Son aquéllos que no encajan en ninguna de las anteriores

Cualquiera de estos rasgos de personalidad tiene un sesgo tremendamente negativo en el imaginario popular. No obstante, desde el punto de vista psicológico esta nomenclatura simplemente pretende agrupar los tipos de personalidades de acuerdo con una serie de actitudes, que en muchos casos serán mixtas.

Resultará preocupante cuando en una persona abundan de modo exagerado sólo los rasgos de uno de los tipos de personalidad, y es entonces cuando se habla con propiedad de un neurótico o un psicótico.

EL SÍNTOMA

Nos adentramos ahora en la traducción física de los problemas, miedos y preocupaciones que los alumnos pueden tener.

Hablar de los síntomas provocó un interesante debate en el grupo de trabajo por la asombrosa coincidencia que se ve en algunos casos, y también por la cantidad de ellos.

Los síntomas, en una definición casera que hicimos, son comportamientos, actitudes, o *tics* que reflejan un problema que no podemos ver.

Por lo tanto, el síntoma cumple una función, y es ser expresión espontánea de que algo anormal está sucediendo.

Distinguimos entre síntoma y signo.

Los signos son objetivos, manifestaciones físicas visibles y que se manifiestan.

Los síntomas son subjetivos, como por ejemplo el dolor, o la angustia, que no son medibles, y no se aprecian objetivamente

De nuestras reuniones se vieron algunos de los signos y síntomas que predominaban:

* Tos nerviosa, que sólo ocurre con el instrumento de la mano
* Movimientos involuntarios de la pierna
* Llegar tarde a clase de manera repetitiva
* Tardar demasiado en montar y preparar el instrumento
* Mentiras repetidas
* Procrastinar
* La posición sacrificial, o el victimismo.

Cualquiera de estos comportamientos, cuando se dan de una manera constante por el alumno, nos deben servir como voz de alarma, indicando que algo pasa que no podemos ver.

Nosotros no estamos preparados para abordarlo, pero siempre podemos hablar con el alumno e intentar que se sincere si él mismo considera que le pasa algo.

El problema viene porque muchas veces el propio alumno no sabe que le sucede algo, o no sabe identificar exactamente qué, lo que se traduce en un sentimiento de angustia

Uno de los síntomas más comunes y más contemporáneos es la ansiedad.

Alguien definía la depresión como un exceso de pasado, el estrés, como un exceso de presente, y la ansiedad como un exceso de futuro.

La ansiedad es un síntoma de la vida contemporánea por lo rápido que va todo, la agenda mental que describimos y la imposibilidad de llegar a todo eso que queremos hacer.

Las enseñanzas musicales son complementarias a las obligatorias, y los alumnos se ven obligados a rendir con destreza en ambas.

Es aquí donde los profesores debemos saber pisar el freno cuando sea conveniente, y ayudar al alumno a planificarse, y a relativizar.

EL DESEO DE APRENDER

El aprendizaje tiene una serie de condicionantes que hacen que resulte efectivo

* La atención
* La memoria
* El razonamiento
* La velocidad de procesamiento
* El pensamiento abstracto, que se desarrolla más en el nivel profesional
* El deseo de aprender
* La curiosidad

La combinación de todos ellos proporciona un aprendizaje eficiente, y la falta de alguno de estos condicionantes lo dificulta o lo limita.

Respecto a la atención, o la falta de ella, todos hemos oído hablar del famoso TDA, el Trastorno por Déficit de Atención.

A veces al TDA le sumamos la H (por Hiperactividad), y tenemos el TDA-H. Ahora se añade una nueva letra, la “I” de Impulsividad.

Son cada vez más los diagnosticados por TDA o TDAH-I, y es muy vivo el debate sobre su tratamiento o no con fármacos, y la sospecha de sobrediagnosticación. No hay un consenso en relación a cómo un profesor debería tratar a estos alumnos o si siquiera deben ser tratados de un modo específico y diferenciado.

Existen dos modelos de aprendizaje en la música:

1.- Aprendizaje por imitación

Al igual que el lenguaje es aprendido por los bebés repitiendo una y otra vez, e imitando, en la música este elemento es un factor importante, más aún por la vertiente física y de movimiento que tiene la ejecución musical.

En la imitación distinguimos la propiamente dicha imitación, que es consciente, y la identificación, que es inconsciente, y consiste en la asunción de una serie de rasgos más allá del propio hecho imitado.

En la niñez tenemos una identidad de préstamo, y durante la adolescencia, como decíamos con la admiración y el rechazo, padecemos un proceso de desidentificación (“no se puede vivir en los zapatos de otro”)

2.- Aprendizaje por creatividad

Este tipo de aprendizaje, también llamado “aprendizaje por descubrimiento” hace referencia a la propia curiosidad del alumno y al nacimiento y desarrollo del pensamiento abstracto.

En la música, tanto en su vertiente interpretativa como teórica, es importantísimo el desarrollo de la creatividad en el aprendizaje. La ciencia de la Armonía, por ejemplo, pone nombre a lo que ya hemos oído y ejecutado cientos de veces, y la improvisación, aunque tiene un componente imitativo, está basada casi al completo en la creaticidad a partir de patrones conocidos.

LA RESPONSABILIDAD

La responsabilidad afecta al inconsciente, y es un elemento esencial en la conformación de una personalidad sana. De hecho, la falta de sentimiento innato de responsabilidad es uno de los factores de la personalidad psicópata.

La responsabilidad lleva aparejada el sentimiento de culpa.

Existe un cierto consenso, y así lo comentábamos en el grupo de trabajo, de que hay en estos tiempos un exagerado deseo de eliminar la culpa, sobre todo en los niños más pequeños, como si fuera un sentimiento adulto.

Sin embargo la culpa es un factor imprescindible para el desarrollo de la responsabilidad. Todo acto genera consecuencias y hay que saber acatar éstas.

Sin embargo, el sentimiento exacerbado de responsabilidad genera ansiedad, y ésta se refleja a modo de angustia. En el conservatorio podemos percibir tanto la falta de responsabilidad como el exceso, y tenemos que tener mucha mano izquierda para equilibrar una legítima petición de asunción de responsabilidades, con el cuidado suficiente para que no devenga en angustia.

La angustia no está localizada, y es lo que genera la ansiedad.

La contracara de la angustia, es el deseo. Lo vemos claramente en el conservatorio con el fenómeno del miedo escénico. Por un lado queremos tocar en público, pero el miedo nos paraliza. No es fácil resolverlo, pero en definitiva se trata de inculcar un deseo que sea mayor que la angustia y así quede neutralizada.

Hemos comparado con la adolescencia muchos factores, y en el caso de la responsabilidad podemos decir que se sale de la adolescencia cuando se empieza a ser responsable de los actos propios. Por eso se habla tanto del Complejo de Peter Pan, que viene a ser una renuencia a salir de la adolescencia, es decir, tomar decisiones y a asumir responsabilidades.

Aquí hablamos de la adolescencia más que como una etapa, como un discurso.

Se entra en la adolescencia cuando se deja de ser el objeto de deseo de los padres, para ser el sujeto deseante, el que busca un camino y una vida propia, pero eso implica la asunción de responsabilidades.

En el conservatorio detectamos en algunos casos falta de responsabilidad, de compromiso, y, sobre todo, que no se nos ayude a estimularla. En muchos casos los padres defienden a los hijos y justifican sus irresponsabilidades en un deseo de alejarles del subsiguiente sentimiento de culpa, pero que refuerza una actitud de falta de responsabilidad.

Nosotros debemos de inculcar la responsabilidad ajena con la nuestra propia, y con nuestro compromiso.

Aquí el ejemplo es importantísimo, porque sólo se puede pedir lo que se oferta.

Detalles como la puntualidad de un profesor, que debe tenerla para luego poder exigirla y explicar el porqué de los beneficios de la puntualidad.

Saber disculparse cuando es el profesor quien cometió un fallo es un ejemplo que hace, por imitación, que el alumno lo haga propio.

En esta reflexión aparece siempre el principio de autoridad, que aunque está en boca de todos cuando se habla de temas como agresiones, no se le da todo su valor como elemento coadyuvante imprescindible en la educación. Es el reconocimiento del lugar que ocupa cada uno y que facilita los procesos educativos. Obvia decir que no hay que confundir con el autoritarismo, sino que hace referencia a la *auctoritas*, una legitimación de la labor del tutor que implica el reconocimiento del alumno al puesto que ocupa el profesor en las tareas de enseñanza-aprendizaje.

EL CUERPO Y LA MIRADA

Nuestro alumnado comienza generalmente con 8 años, y están en el conservatorio hasta las 18, como norma general.

Aquí tiene lugar parte de su niñez, preadolescencia, y adolescencia. Es este un periodo de cambios físicos, hormonales, y maduración de la personalidad donde se define lo que va a ser el adulto del mañana.

Se produce en ellos un curioso paso de ida y vuelta de la inhibición a la exhibición.

El trabajo del intérprete, al contrario que, por ejemplo, el escritor, requiere necesariamente la presencia física, pero sin embargo, no es una presencia como la del bailarín o el actor, donde el propio cuerpo es el mensaje.

La relación del adolescente con su propio cuerpo y los cambios que en él se producen puede llegar a ser tortuosa, y la exhibición de su propia persona ante el público y ante los compañeros es cualquier cosa menos natural.

Hablamos del cuerpo y nos referimos al organismo más el lenguaje.

En cuanto a la mirada, nos encontramos muchas veces más información que en cualquier explicación.

Están las miradas huidizas, los que directamente no miran a los ojos y quienes tienen una mirada franca y directa. La evolución de la mirada es un indicativo de la evolución de la persona

FRACASO Y MIEDO

Nuestros estudios tienen cierto carácter competitivo, y eso genera estímulos tanto positivos como negativos.

La no consecución de los objetivos genera la **frustración**, que es el deseo de algo que tiene el otro, pero que no me da, como cuando el bebé intenta mamar de la madre pero no hay leche, y eso provoca la rabia del pequeño.

 El alumno busca la aprobación o el asentimiento del profesor, y éste busca la mejora constante. Hay un momento en que se provoca la frustración porque nunca se logra completamente el objetivo en unos estudios tan exigentes como los nuestros.

A este sentimiento se suma la **decepción**, cuando el sujeto cae en la cuenta de que el otro ya no tiene nada que ofrecerle. El sentimiento de decepción tiene dos vías, del alumno al profesor, y del profesor al alumno, y es un sentimiento muy subjetivo, que no tiene necesariamente tiene que ver con la realidad, pero nos afecta por cuanto existe en nuestras mentes.

Ambos sentimientos están emparentados con el **fracaso**, que es una situación muy difícil de sobrellevar, y que bien gestionado es el secreto del posterior éxito.

“Hay que fracasar cada vez mejor” Es una frase muy usada, para significar el aprendizaje que podemos obtener del fracaso.

La gestión del fracaso conlleva un análisis de las causas, franco y sincero, y debe conducirnos a buscar las rectificaciones oportunas para no volver a caer en él.

Aquí es donde aparece el **esfuerzo** como antídoto a la frustración y a la decepción.

El esfuerzo siempre ha de ser inteligente. A veces no se trata de más horas estudiando, sino de encontrar el punto de bloqueo y buscar soluciones para ese problema en concreto.

La cultura del esfuerzo, o la ética del esfuerzo, es uno de los valores que se tratan de fomentar, y que más cuesta adquirir, en una sociedad que vive instalada en la recompensa rápida, y el esfuerzo funciona a medio y largo plazo.

La falta de esta rápida recompensa conduce a la frustración, y es necesario fomentar en los alumnos la tolerancia a la frustración. No todo lo que ha tenido un trabajo por detrás es garantía de éxito, pero aun fracasando después del esfuerzo, hay un premio de consolación en el aumento de la resiliencia, el fortalecimiento de la personalidad, y la confianza en que ese fracaso, y el aprendizaje sobre sus causas, contribuirá a un posterior éxito.

CONCLUSIONES

El grupo de trabajo ha constatado en sus reuniones algo que ya se perfila en las reuniones de departamentos ordinarias, las evaluaciones y las reuniones entre profesores y tutores de alumnos: La enorme casuística de síntomas que esconden problemas en los alumnos del conservatorio. Síntomas que podemos percibir, pero que no estamos preparados para abordar.

Por eso se hace muy necesaria la figura del Orientador, o Psicólogo de centro, que nos asesore en estos asuntos, a nosotros, los profesores, y pueda tratar a los alumnos.

Entre nuestros estudiantes es también relativamente frecuente encontrarnos con alumnos de altas capacidades. Y algo que en principio sería una buena noticia, en la práctica no lo supone tanto, porque hay que saber tratarlos para que puedan desarrollar sus capacidades sin perjudicar una sana relación con el entorno.

Esta formación ha supuesto un estimulante acercamiento a la psicología, que no hace sino reafirmar la necesidad de tener cerca de nosotros especialistas, para formarnos de manera más continuada, y el vivo deseo de contar en la plantilla del profesorado con la figura del Orientador Psicopedagógico.